

publirreportaje

La historia de un viaje a la Isla Isabela en 1920

“Contar historias me ha fascinado desde que era niño”, dice Fausto Segovia Baus, ecuatoriano, creador de cuentos y novelas, después de haber trabajado tres décadas en el periodismo escrito.

Este oficio tuvo varias fuentes: el descubrimiento del juego, como parte de la identidad y diversidad del pueblo ecuatoriano, a través de investigaciones realizadas en la década de los setenta; un viaje de estudios por Sudamérica, Perú, Chile, Uruguay y Brasil; las lecturas de folclore nacional realizadas por Pablo de Carvalho Neto, brasileño, y de Johan Huizinga con su famosa obra *El homo ludens* fundieron su vocación de maestro en propuestas originales, que impulsaron el rescate de la cultura popular en sus libros: *Hola, camarón con cola*, *Zumbambico*, *La pájara pícara*, *El juego eterno* y otros.

El viaje ha sido tema recurrente en la vida de Segovia, un andariego que, desde julio de 1969 tuvo la oportunidad de espectar la llegada del primer hombre a Luna, en Nueva York, y luego saltar el charco, con prolongadas escalas en Islandia, Luxemburgo, Bélgica y Gran Bretaña. Luego vendrían más de quince países, con mochila al hombro, que relató en otro libro que circula en Amazon: *Los viajes: 1969-2019*.

En este contexto, la novela-reportaje *Obsesión*, reconocida por la Editorial Factor Literario, de Chile, como una propuesta innovadora en su género, cuenta la historia de una mujer –Hipatia, de veinte años–, quien decidió ir a la Isla Isabela, en las Galápagos, para cumplir un sueño: ser profesora. La trama del relato se ubica en 1920, año de transformaciones en Ecuador, en el orden político, social y económico.

La travesía de Hipatia, desde la ciudad de Gualaceo, su ciudad natal, hasta Durán y Guayaquil, y luego en un barco mercante hasta las desoladas islas Encantadas fue no solo llena de aventuras, sino de aprendizajes, que destaca la maravillosa geografía del Ecuador, los misterios de la selva y el ímpetu de una muchacha que sobrevive en un paraíso terrenal: las Islas Galápagos.

La novela-reportaje combina, de manera equilibrada, el viaje de Hipatia con algunos sucesos históricos del país y la narración del paisaje maravilloso de Isabela, a mil kilómetros del continente, que se convierte en personaje.

En suma: una lectura divertida e interesante que integra la vida con el paisaje, sus emociones y esperanzas. ¡Un viaje que nos acerca al Ecuador profundo!

“Contar historias me ha fascinado desde que era niño”.